

del propio abate Barthelémy, aplicada a madama de Stainville: «ella reflexionaba en una edad en que apenas se comienza a pensar. Algo de eso ocurre entre nosotros al señor Sáenz Haynes».

Mientras la literatura se mercantilizaba haciéndose plébea, chabacana y populachera, nuestro autor ennoblece un pensamiento en la lectura y la meditación de los grandes modelos, y al volver a ellos sus ojos frecuentemente, los estudia, juzga e interpreta, en un estilo de artista, para quien la retórica ha dejado de tener secretos de dos o hace mucho tiempo.

Esto ya es un mérito—y no de los menores, por cierto—en un país en que todo se improvisa, desde los ministros, que a veces ignoran los detalles esenciales de su cartera, hasta los literatos a quienes suele bastar, como teso intelectual, la lectura de las diez últimas novelas llegadas del extranjero.

Luis María Jordán

MEMORIAS GEOGRAFICAS

Publicadas por la Facultad de Filosofía y Letras

Todo viaje, en lo que tiene de descubrimiento y conocimiento de cosas nuevas es ya un placer. La lectura de un libro de viajes, no tiene aquel encanto, pero, sin embargo, va desplegando ante el lector atento las maravillas del diorama que a veces es superior realidad.

Es muy grande en castellano la geografía de viajes a este continente en tiempo de la dominación española.

Casi todas esas memorias escritas en lenguas extrañas, lo ha contribuido no poco a que su conocimiento fuera reducido a los investigadores y eruditos. El Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras ha publicado en este primer tomo de 240 páginas los viajes de Pullen, Paine y traducciones al castellano por el Sr. Carlos Muzio Sáenz Peña.

Las cosas de incalculable valor para los amantes de historia patria, en sus orígenes coloniales y sería de desear que el instituto que la edita hiciera entre los establecimientos de enseñanza secundaria y

que al texto le hacen falta notas explicativas o simplificadoras. Habiera convenido notar, al pie de página, los errores de apreciación y de concepto en el cronista con frecuencia parca que algunas de sus aseveraciones sean tomadas al pie de la letra y se deducan a estos asuntos que se dedican en ellos. Faltan también cartas geográficas que ayudaran a seguir los distintos puntos. Finalmente, algunos errores geográficos del texto pudieran ser dados en la traducción sin que diera la fidelidad que tiene.

GEOGRAFIA GENERAL

de Enrique Romero Brest

Concepto científico de la geografía de las tantas adquisiciones del siglo XIX. Hasta entonces habían sido siempre, en la manera de este estudio, o la primitiva esbozo, con su generosa y desahogada visión de pueblos, o el esbozo, más realista o si se quiere más francamente utilitario.

El libro XIX transforma estos dos conceptos y convierte esta rama del conocimiento en lo que es en la actualidad. Meunier y Hatzley el asunto y ochan las bases de una nueva faz en estos estudios. del profesor Romero Brest, a obra original, encuadra este concepto, con un método de positivo valor didáctico. Este volumen de 800 páginas, es una abundante y útil biblioteca.

TURBULENTA CIUDAD

ALEGRE

de Hugo Wast

El movimiento editado esta obra por Martínez Zuviría. El libro tenemos a la vista es la edición 70a., lo que es un precedente en los libros de literatura.

ATORMENTADAS

de José Quesada

Las atormentadas salieron a la luz pública, el éxito comulgó los esfuerzos del autor. La edición de esta obra es la misma favorable acogida. Quesada ha logrado la simpatía popular y se que son los dolores y el alma de nuestro pueblo. El escritor prefiere para las. Conociendo los dolores, hora le brindó la crítica, nos abstendremos de comentario que ya paudancia.



(Un domingo por la mañana, en una pequeña relojería. Hijos en las paredes, docenas de relojes, cuyos péndulos marchan en sentido inverso unas de otras. Cada uno de las esferas señala hora distinta. Sentado ante el mostrador, el Sr. Trock está ensimismado en el arreglo de la maquinaria de un reloj de bolsillo. Entra la señora de Trock, vestida de claro, con sombrero de paja y una sombrilla en la mano. Detrás de ella entra el joven Trock, niño de ocho años.)

cho que saldríamos de aquí temprano y que iríamos a comer a Robinson! El relojero. — ¡Iremos, querida! Tenemos tiempo de sobra. La señora. — ¡Sí, mucho tiempo! Son ya... (mirando el reloj que lleva pendiente en el pecho) las diez y media. El relojero (mirando uno de los relojes de la tienda). — Vas adelantada. Son la diez menos cinco. El niño (mirando su relojito de pulsera). — Yo no lo sé. Mi reloj es de cartón. La señora. — ¡Qué aburrimiento! No hay aquí medio de saber la hora exacta. (Mirando varios relojes). Las diez y cuatro, nueve y cuarenta, diez y veintuno, diez y siete, nueve y diecinueve y ocho. ¡Cualquiera sabe la hora que es! El relojero. — Busen la hora media y esa será la del Observatorio.

(Entra un parroquiano). El parroquiano. — Buenos días. Venga por el reloj que le dejé ayer. El relojero. — Aquí está. Ahora marchará muy bien. Son doce francos. El parroquiano. — Gracias. ¿Lo ha puesto usted en hora? El relojero. — Acabo de ponerla con el Observatorio. Las diez y diez y siete. (A su mujer). ¿No es esa la hora, querida? La señora (mirando su reloj, que marca las diez y treinta y cinco). — Exactamente las diez y diez y siete. El niño (mirando su reloj de cartón). — Sí, papá; las diez y diez y siete. El relojero (orgulloso). — Ya lo ve usted, caballero. Todos tenemos aquí la hora del Observatorio. (El parroquiano paga y se va encantado). O. Muzsey.

De GOMEZ DE LA SERNA CAPRICHOS Y REALIDADES

¿POR QUE PUERTA?

Los jardines públicos suelen tener muchas puertas, pero no da lo mismo entrar por cualquiera de ellas. La más desgraciada está generalmente cerrada. Los jefes del jardín reconocieron la malagoría de esa puerta y la condenaron. Esas parejas que llegan hasta las puertas cerradas y se asoman a su verja con ganas de abrirla, con deseos de gritar que les dejen pasar, no saben de la que se les ha salvado, no dejándolas pasar por allí.

Varía la suerte de cada día para las demás puertas del jardín, pero téngase la seguridad de que todo será distinto, según se salga por una puerta u otra del jardín público.

Podría decirse que donde se corre con más vitalidad la suerte de las gentes, donde se entra con más certeza en la ruleta de la vida, siendo como peón de la jugada, es en los jardines públicos enverjados y dotados de muchas puertas.

La ballena del tirador de la ruleta juega para cada uno una jugada en el interior del jardín, y repasa todos los hierros de la ruleta, tropezando con ellos un momento, como en las barquilleras.

Yo siempre había presentido que dábamos un paso en nuestro destino, al entrar en un jardín público y notaba que los aficionados al jardín público tenían un aspecto más enmendado, de más baqueteados por el destino, de más atezados por la suerte que los demás.

Por eso voy menos a los jardines públicos, y sólo me paseo por ellos esos días solemnes en cuya mañana celebré algunos de los sorteos definitivos de la vida, pues son muchas las veces que entramos en quintas.

Al salir del jardín me paro un momento a reflexionar y, a veces, he dado una gran vuelta para salir por la puerta que me parecía más neutral que la que se me ofrecía al paso.

MATRIMONIO RESIDO

Los cómicos son unos seres espectaculares en todos los actos de la vida. Sus enfermedades, sus indigestiones, los extravíos de sus equipajes, son distintos que los de los demás mortales.

Cuando se casan dos de ellos, el matrimonio parece realizado e irrealizado, y sus hijos salen imitando niños distintos, no acabándose de descubrir qué niños son de verdad. Los maestros son los que más padecen con estos hi-

batlando el record del silencio entre esposos que viven juntos, y era gracioso verlos en escena hacerse el amor, sonreírse, protestando de nuevo, bañarse con sofocados arrebatos, hacerse todas las confidencias que trata la obra, incluido el sobre ella por detrás del respaldo confesional de la silla esbelta.

AQUEL COGNAC VIEJO

¿De qué tenía tipo aquel cognac viejo? Nunca había tomado un cognac tan exquisito ni tan lleno de vagas nebulas y con tan rubios vapores.

Aquella hermosa mujer matronal que parecía estatua hallada en las excavaciones del pueblo, escanciaba el cognac con brazo desentado, como dando el grito de sus grandes y reluctantes pulseras.

— ¡Dellaloso cognac, Ananadón! ¡Dellaloso cognac! — la decía yo, entusiasmado, buscando en los oídos al siml que cupiese bien a aquella delicia.

— Ya queda poco — decía ella siempre, pero cuando volvía al publicito en que tan bien se conservaba su belleza, volvía a recibir mi copa de cognac como premio al viaje.

— Parece que sabe a sus amatistas — la dije un día, creyendo haber encontrado el siml verdadero, puesto que había cierta relación entre el color del fantástico cognac y el de las amatistas que adornaban a la imperial mujer.

Pero no, tampoco era ese el sabor a modernas excelencias y regalías.

Hasta que un día exclamé: — ¡Ah! Yo sé a lo que sabe este cognac ideal, a abanico antiguo, a uno de esos abanicos que esparcen sus sándalos por todo el teatro.

— Acepto — me contestó la bella matrona — hace años se me cayó el abanico de sándalo de mi bella abuela en la caba de la solera.

EL LOBO ABURRIDO

El que compra un loro debe ser un ser divertido, loanz, capaz de cantar a solas y hasta de hablar en voz alta estando solo.

No hay cosa más terrible que un loro aburrido. Es capaz de inflar en toda la creación y contagiar los días de todos.

Un loro aburrido es como un sombrero de señora encimado de un armario, destinado a que nadie se lo ponga y sin embargo vive, alenteante, lleno de adornos de color que amargan más su fracaso.

Un loro necesita juega, gente que grite a su alrededor, muchachas con trajes blancos que vuelvan a sentir la inquietud eterna de los balcones.

El otro día vi un loro aburrido, mal humorado, hostil.

Sus «maldita sea...» me dieron miedo y comprendí una tragedia de corbata comprada para no ponerse, triste corbata para estar colgada siempre de la hembra de las corbatas de mucho color que se compraron por equivocación los hombres (hullos y pusillánimos).

EL DESCONFIADO

La policía recibe todos los días tarjetas postales de un señor Rodríguez que le comunica su itinerario de la tarde:

«A las 5 tomé el automóvil 78.588. A las 8 en punto tomo una copa de Benedictino en el Gran Café.

MI itinerario al salir del teatro será por tal avenida, cruzando por tal callejón, hasta dar en tal calle».

La verdad es que no habría medio de cometer el asesinato impune con este señor, si la policía leyese ahora sus postales.

Gomez de la Serna

Madrid, Abril 1924.

jos de cómico, a los que no acaban de entender nunca.

Ultimamente, una de esas parejas de cómicos estaba reñida. No se hablaban, logrando decirse los recados con esa hipocresía indirecta que es todo un arte difícilísimo de la alusión.

El día del santo de ella pasó sin que el otro la felicitará. Sólo a través de sus hijos se comunicaban un poco, y el regalo a la niña, que se llamaba como ella, fué más suntuoso que el de otros años, como si el joven actor quisiera sintetizar los dos regalos en uno. Ya todo el mundo sabía que estaban



—PERO, ¿POR QUE LLORAS ASI? —¡YA NO ME ACUERDO...!